

UR como escenario que enriquece el perfil profesional

CAP 6 | EDICIÓN 02 | MAR · 2023



LIDERAZGO POR EL BIEN DE LA SALUD PÚBLICA

Dada su procedencia de una familia con 18 médicos, sería fácil suponer que Mateo Andrés Díaz Quiroz dedicaría su vida a las ciencias de la salud. Y así fue. Pero lo hizo a su manera, sencillamente porque la salud para él va mucho más allá del consultorio.

POR JORGE HERNÁNDEZ

“**S**iempre me gustó la Medicina, pero no desde un punto de vista ‘biólogo’, sino como una forma de servicio”, afirma **Mateo Andrés Díaz Quiroz**, un estudiante de último año de esta carrera que ya está pensando en su grado, la fecha en la que un líder estudiantil terminará su recorrido por la Universidad del Rosario y el país ganará un médico con una vocación desbordada por el servicio.

Aunque dentro de su linaje –y en las reuniones familiares– se encuentra rodeado de cardiólogos, radiólogos y cirujanos, entre otros,

Mateo se orienta más hacia el panorama social y epidemiológico del país a través de un campo en el cual se siente como pez en el agua: la salud pública. Cree firmemente que, ejerciendo dentro de esa disciplina, aun cuando no necesariamente permanezca en un consultorio o en un quirófano, puede ayudar a más personas.

Su decisión le ha costado cuestionamientos, propios y ajenos, pues la salud pública es un vasto y profundo campo en el que tienen cabida desde los administradores hasta los economistas, ingenieros y abogados, aunque él quiere hacer de su ADN como humanista su mayor aporte al campo; el valor agregado que quizás este necesita para cumplir a cabalidad su misión de procurar la salud preventiva y promocional, así como una mejor calidad de vida a todas las poblaciones, sin distingo alguno.

Además, no está solo en esta postura. Sus padres, ambos médicos, son especialistas en administración de salud. Y es que más allá del contacto directo con los pacientes, este perfil profesional permite abordar temas de





importancia global que pueden definir políticas públicas destinadas al logro de misión superlativa de la salud pública.

Como si fuera poco, le abre las puertas a desarrollar otras actividades que le apasionan, como la investigación. En este caso, quiere enfocar su trabajo en estudiar los sistemas de salud para descubrir cómo funcionan realmente y cómo hacerlos más eficientes.

| Del teatro a la beca

Nacido en San Gil (Santander), y con los años residente en Bucaramanga, Mateo llegó a Bogotá por cuestiones de estudio y por 'pilo'. Su colegio, La Quinta del Puente, tenía un convenio con la Universidad del Rosario que otorgaba media beca a los tres mejores estudiantes de cada promoción.

Pero eso no fue todo: gracias a los 450 puntos obtenidos en las pruebas estatales consiguió una beca adicional de excelencia académica correspondiente al ciento por ciento de sus estudios en la Universidad del Rosario. Motivo que, sumado a la reputación de la universidad, le hizo emprender el camino hacia la capital.

Al respecto, Mateo recuerda: "Fue una alegría muy grande y un soporte económico muy importante para mi familia, porque la Medicina es usualmente uno de los programas más caros. Todo

"[LA BECA] FUE UNA ALEGRÍA MUY GRANDE Y UN SOPORTE ECONÓMICO MUY IMPORTANTE PARA MI FAMILIA, PORQUE LA MEDICINA ES USUALMENTE UNO DE LOS PROGRAMAS MÁS CAROS. TODO ELLO ME LLEVÓ A SER MUY AGRADECIDO Y ME DIO LA OPORTUNIDAD DE ESTUDIAR EN UNA DE LAS MEJORES UNIVERSIDADES DEL PAÍS".

ello me llevó a ser muy agradecido y me dio la oportunidad de estudiar en una de las mejores universidades del país".

Así dejó atrás su departamento de origen y muchas aficiones de los años de colegio, como el teatro musical y el canto, pues ahora debía enfilar todos sus esfuerzos hacia la Medicina, aunque pronto descubriría

que le quedaría tiempo para otro asunto de su interés: ser un líder.

| Liderazgo y voluntariado

Agradecido por la oportunidad de su nueva vida en la capital, desde los inicios de su actividad académica pensó en cómo contribuir al Rosario, y la primera respuesta la encontró dentro de la comunidad universitaria.

"Desde el primer semestre fui parte de los consejos estudiantiles. Así cumplí distintos roles como representante del semestre, canciller, vicepresidente y miembro del Consejo Superior Estudiantil", describe. Y agrega: "Creo que, para mí, y también lo he escuchado de otros, la representación estudiantil es una escuela de liderazgo. Allí aprendí mucho sobre cómo llevar el bien común a las personas".

Como parte de estas labores también pudo apoyar y participar en voluntariados y brigadas de salud que lo llevaron a dimensionar, de primera mano, el impacto real de su profesión. Igualmente tuvo la oportunidad de ser elegido colegial de número de la Universidad, lo que para él significó un honor que conlleva la gran responsabilidad de servir a la comunidad rosarista y aportar "desde la humildad" –enfatisa– al desarrollo de proyectos de vida y al progreso del país.

Y tal vez fueron estas experiencias las que definieron su futuro, pues al principio su vocación apuntaba hacia la neurología, luego giró hacia la anestesiología, pero transcurridos tres años de estudios descubrió que en salud pública podía ayudar como él deseaba hacerlo y aplicar los prodigios de su preparación médica al grueso de la población.

Por ello, influenciado por la senda del liderazgo que emprendió desde el Consejo Estudiantil y la Colegiatura, enfocó sus últimos semestres en Investigación en Salud Pública, una experiencia que eleva al nivel de "aprendizaje gigantesco" y que lo condujo hacia otras áreas con las que siente afinidad, como el servicio comunitario, las brigadas de salud y las misiones médicas, las cuales, a su vez, lo exhortaron a cuestionarse sobre el impacto real que debe tener la salud en las regiones más apartadas del país.



↑ "Creo que, para mí, y también lo he escuchado de otros, la representación estudiantil es una escuela de liderazgo. Allí aprendí mucho sobre cómo llevar el bien común a las personas", comenta Mateo.



← **En el plano personal, Mateo confiesa** su amor incondicional e irresistible por su sobrina, Lucía.

| ... y llegó la pandemia

Por tener que estar en la primera línea de defensa contra la pandemia por COVID-19, la comunidad de profesionales y trabajadores de la salud fue quizás la más impactada con las secuelas de la mayor crisis sanitaria que ha sufrido la humanidad en su historia reciente. Y la familia de Mateo no fue ajena a ello. Todos sus médicos integrantes continuaron cumpliendo su misión, por fortuna, sin consecuencias fatales. Pero, como nos sucedió a todos los seres humanos que vivimos esta experiencia, el miedo siempre los estuvo rondando. “Fue emocionalmente muy duro”, recuerda.

En el caso particular de Mateo, esto significó algo adicional: volver a casa, a Bucaramanga, donde la distancia, la tecnología y las exigencias del plan académico lo obligaron a desarrollar su habilidad multitarea, para poder superar los nuevos desafíos universitarios e investigativos.

Al preguntarle por las enseñanzas y reflexiones de este periodo, Mateo, quien no deja de pensar en la salud pública, afirma que si algo bueno dejó es que las personas en la actualidad son mucho más sensibles y conscientes sobre el papel preponderante que juega este campo de acción y de estudio en el cuidado, el bienestar y el mejoramiento de la calidad de vida de las poblaciones. “Creo que es algo que no se puede perder”, afirma.

Hoy por hoy, Mateo concentra buena parte de su actividad diaria en la búsqueda de maestrías y doctorados;

su meta es adelantar estudios de posgrado en el exterior y con ello absorber todo lo que pueda para después aplicar ese aprendizaje en nuestro país y así poder retribuir todo lo bueno que ha recibido aquí.

“Mi idea inicialmente es continuar trabajando en Bogotá durante este nuevo año, luego estudiar mi maestría en Salud Global por fuera y después volver. Probablemente retorne a Bucaramanga o a Bogotá, aún no lo sé; pero lo que sí tengo claro es que quiero aplicar mis conocimientos en salud pública en Colombia”.

| Futuro, gustos y familia

Ya han pasado varios años desde que Mateo llegó a Bogotá para quedarse en un apartamento con unas primas y con ilusión de iniciar su carrera. Ahora sus metas miran hacia otras latitudes, preferiblemente los Estados Unidos o el Reino Unido, países con programas académicos robustos en el área de su predilección.

Ya en el plano personal, confiesa su amor incondicional e irresistible por su sobrina, Lucía, la misma para quien desea fervorosamente que se dedique a otra profesión que no sea la Medicina. También habla con emoción sobre el amor que siente por su pareja, con quien mantiene una relación sentimental desde hace más de tres años y quien, para su total agrado, estudió Ingeniería, no Medicina.

Otra de sus pasiones es correr en las mañanas –generalmente durante 40 minutos o una hora–, una práctica que, en su opinión, le ayuda a limpiar su mente y a organizar sus ideas. Gracias a ello ha tenido el privilegio de participar en las publicaciones de varias investigaciones.

Así mismo, nos comparte, con algo de timidez, que hizo parte del coro en el colegio y que le gustaría continuar practicando actividades como el canto, pero ahora simplemente no le queda tiempo. Y a ello agrega otra confesión: le gustan las canciones ochenteras y, más allá, cree que todos los géneros musicales son buenos.

Sueña con que en 10 años sea parte, o bien de la Organización Mundial de la Salud (OMS), de su capítulo continental, la Organización Panamericana de la Salud (OPS), o bien de otro organismo internacional del mismo calibre. Para hacer realidad ese anhelo planea, investiga, trabaja, con la idea de viajar con su pareja, cada uno a estudiar su propia maestría, para después regresar con nuevas ideas cuya materialización ayude a Colombia a ser un lugar mejor. ^{CS}

“MI IDEA INICIALMENTE ES CONTINUAR TRABAJANDO EN BOGOTÁ DURANTE ESTE NUEVO AÑO, LUEGO ESTUDIAR MI MAESTRÍA EN SALUD GLOBAL POR FUERA Y DESPUÉS VOLVER. QUIERO APLICAR MIS CONOCIMIENTOS EN SALUD PÚBLICA EN COLOMBIA”.